

“GENTE EN LA ISLA”: GIROS ETNOGRÁFICOS EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN TRASNACIONAL DE JÓVENES LATINOAMERICANOS RESIDENTES EN CHILOÉ, CHILE (2020-2023)

“People on the Island”: Ethnographic Turns in the Study of Transnational Migration of Young Latin American Residents in Chiloe, Chile (2020-2023)

JUAN MANUEL SALDÍVAR*, RODRIGO MÁRQUEZ**, LJUBA BORIC***
& HERNÁN DELGADO****

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2023 – Fecha de aprobación: 03 de diciembre de 2023

Resumen:

El artículo presenta hallazgos etnográficos preliminares sobre las experiencias de la migración transnacional de jóvenes latinoamericanos residentes en áreas urbanas de Chiloé entre los años 2020 y 2023. El hilo conductor avanza hacia una reflexión sobre el territorio como un espacio multigeográfico que permite la circulación de cosmopolitismos en el contexto de un proceso multiescalar donde circulan las ideas, las prácticas y los recursos que llegan de afuera y se instalan adentro, resignificando de cierta forma las cotidianidades e identidades en el archipiélago. En este sentido, los recientes asentamientos de latinoamericanos se valen de estrategias creativas, diseñadas como mecanismos de integración, donde observamos la acción colectiva, la formación de comunidades, la resignificación de la noción de hogar y la creación de mercados transnacionales, categorías que permiten comprender la migración vivida en territorios subnacionales de Chile.

Palabras clave: migraciones latinoamericanas; asentamientos recientes; estrategias creativas; etnografía multisituada; Chiloé; Chile.

Abstract:

The article presents ethnographic findings on the experiences of transnational migration of Latin American young residents in urban areas of Chiloé between the years 2020-2023. The guiding thread advances towards a reflection on the territory as a multigeographical space that allows the circulation of cosmopolitanism, as a multiescalar process where ideas, practices and resources that come from outside and settle inside circulate, giving new meaning to everyday life in a certain way and identities in the archipelago. In this sense, the recent settlements of Latin American make use of creative strategies that they design as integration mechanism where we observe collective action, the formation of communities, the resignification of the notion of home and the creation of transnational markets, categories that allow understand the migration lived in subnational territories of Chile.

Keywords: Latin American migration; recent settlements; creative strategies; multisited ethnography; Chiloe; Chile.

* Dr. en Antropología. Académico, Universidad Arturo Prat, sede Victoria, Victoria-Chile. Artículo enmarcado en los siguientes proyectos: Fondecyt N° 11230489, Proyecto Interno Regular R-04/20 y Proyecto SIA-ANID N° 85220110. ORCID: 0000-0002-8890-3807. Correo-e: jusaldivar@unap.cl

** Dr. en Geografía. Académico, Universidad de Los Lagos, Osorno-Chile. ORCID: 0000-0003-3407-5513. Correo-e: rmarquez@ulagos.cl

*** Dra. en Historia. Académica, Universidad Católica de Temuco, Temuco- Chile. ORCID: 0000-0002-4415-4859. Correo-e: lboric@uct.cl

**** Dr. en Historia. Académico, Universidad de Los Lagos, Osorno-Chile. ORCID: 0000-0002-9685-3459. Correo-e: Hernan.delgado@ulagos.cl

Introducción

Frente a Lemuy, en la Isla Grande de Chiloé [se encuentra] Chonchi, encerrando el caserío de su aldea, entre el cielo, el mar y la montaña [...] sus casas pintadas de rojo, de gris, de blanco, dispersas entre los árboles; son casas de madera, de empinados techos, con largos corredores y un portalón que cierra el huerto [...] el pequeño astillero es como una colmena [...] todo el mundo se precave para el tiempo de la pesca del róbalo, para la caza del lobo, para las expediciones al sur de las Guaytecas, por los chonos y Taytao, en busca de las preciosas pieles [o] a1 Occidente, a lavar en las tolvas las arenas auríferas [...] Aquí hay gentes de todas las islas: del archipiélago de las Guaytecas, de Cailín y de Coldita, de Huidad y Apiao, de las poblaciones de la Isla Grande, de Rauco y Nercón, de Agoní y de Teupa, de Canán, Tenaún y Terao; también de Lemuy y Chaulinec, de Imellev y de Imerquiña [...] todos, navegantes que han corrido los canales por el laberinto de las aguas magallánicas hasta el Cabo de Horno [...] bravos lobos de mar: ¡chilotes!

Azócar, 1938, pp. 12-13 y 17.

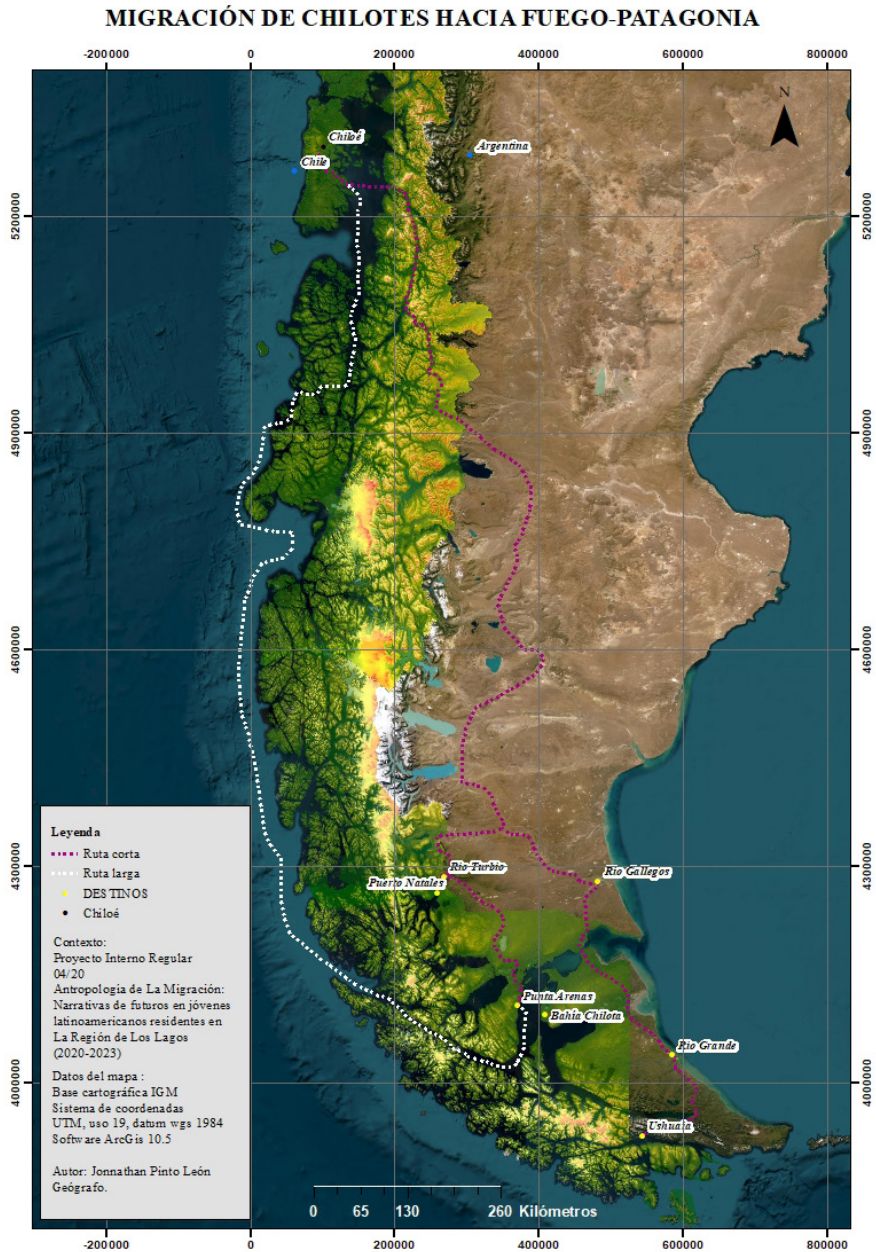
Estas son algunas líneas de la novela de Rubén Azócar titulada *Gente en la isla*, donde hace referencia al archipiélago de Chiloé, que conoció durante su estancia en Ancud junto a Pablo Neruda en 1925. La narrativa de Azócar permite comprender la vida social de Chiloé en las primeras décadas del siglo XX, cuando, precisamente, los significados culturales se asociaban con la circulación de símbolos procedentes de diferentes lugares de la isla y, también, de otros contextos australes. Uno de los aspectos a señalar es, justamente, la biografía de los objetos que llegaban de Fuegopatagonia, como los primeros acordeones, la radio y los telares para confeccionar prendas, así como algunas costumbres, como la de tomar mate, calentar agua en la *pava* (tetera), vestir de *gaucho* (habitantes de lugares rurales), o las formas de construir ranchos y el carneo de ovejas al estilo argentino. Estas prácticas cultu-

rales estaban relacionadas con las tradiciones de desplazamiento de los chilotes hacia lugares australes, sobre todo a Punta Arenas y Porvenir, en Chile, y Río Gallegos y Río Grande, en Argentina (Saldívar, 2016).

Los chilotes fueron trashumantes que recorrieron los territorios del sur austral aventurándose en diferentes rutas geográficas que los conducían hacia destinos inhóspitos, como la Isla de los Muertos, en el río Baker, o a participar en la huelga de 1921, en Santa Cruz, Argentina (Mancilla, 2012; Osorio, 2016). Las migraciones fueron una constante durante el siglo XX, incentivadas, sobre todo, por los sectores laborales de temporada, como la fiebre del oro y, después, por el pastoreo y la esquila de ovejas en estancias lanares, así como los trabajos en los frigoríficos y las graserías y, más tarde, en la explotación minera, petrolera y en las factorías ensambladoras de electrodomésticos (Saldívar, 2018a, 2019; Saldívar & Carlos, 2020).

Algunos episodios ocurridos en la isla provocaron también desplazamientos hacia el sur, como la epidemia de tizón tardío de la papa en 1950 y el terremoto ocurrido en 1960 que devastó ciudades del mar interior y en los años siguientes el golpe de Estado en 1973, un evento no menor, que orilló a seguidores y simpatizantes de la izquierda chilena a refugiarse del otro lado de la frontera (Montiel, 2010). El declive del fenómeno migratorio hacia el sur inició en la década de 1980 como parte de un proceso de bonanza económica promovida por los sistemas pesquero-artesanales instalados en el archipiélago, en específico las fiebres del loco, el erizo y la merluza, así como la llegada de empresas salmoneras en la década de 1990 (Saavedra & Navarro, 2020). A propósito de estos movimientos véase el mapa de la Figura 1.

Figura 1. Trayectorias chilotas hacia Fuegotpatagonia.



Fuente: Elaborado por Jonathan Pinto.

Si bien es cierto que el fenómeno migratorio en Chiloé se transformó en una práctica de desplazamiento durante casi todo el siglo XX, actualmente se presentan otras formas de relaciones en el archipiélago, en específico un tipo de migración de origen latinoamericano que, desde 2010, se ha intensificado en sus principales áreas urbanas y se ha extendido hacia contextos rurales y pequeñas islas del mar interior. Consideramos a los migrantes latinoamericanos como sujetos que cruzan fronteras nacionales y se instalan en diferentes lugares de Chile, y también en Chiloé, donde se han asentado en los últimos años personas sobre todo de origen colombiano, venezolano, haitiano y dominicano y, en menor medida, procedentes del Perú, Bolivia, Ecuador y Cuba.

Estas migraciones son recientes y forman parte de un fenómeno en expansión que implica la transnacionalización de significados culturales hacia diferentes escenarios de hábitat migrante. En este proceso se visibiliza el diseño de estrategias creativas, como la acción colectiva, la formación de comunidades, la circulación de mercancías y la resignificación de la noción de hogar (Boric et al., 2021). El escenario actual de las migraciones en el archipiélago no es tan lejano al de las experiencias de los chilotes en Fuegopatagonia, sobre todo en la conformación de redes transnacionales en lugares como Bahía Chilota, Porvenir y los barrios de Pingüino, Prat y 18 de Septiembre en Punta Arenas, así como del otro lado de la frontera, en Río Grande y en los barrios Evita y Belgrano en Río Gallegos, y la Cantera y Prat en Ushuaia (Saldívar et al., 2022a).

Los antecedentes refuerzan la idea de nuevos desplazamientos en contextos cada vez más locales del mundo, como es el caso de latinoamericanos

en Chiloé, que representan una *bifurcación* migratoria, es decir, un fenómeno cíclico en expansión que involucra al territorio como un lugar histórico donde se desarrollan acciones y sucesos de carácter sociocultural. Estudiar las bifurcaciones migratorias en Chiloé implica conceptualizar circuitos de redes transnacionales como estrategias de organización que vinculan tanto “nodos, flujos y enlaces [como también] estructuras, procesos y/o espacios” (Barnes & Reilly, 2007, p. 65).

Desde la década de 1990, Ulf Hannerz (1992) ya se preguntaba sobre las culturas globales y señalaba que la diversidad era un punto de inflexión en la transformación de los mosaicos culturales que producían cosmopolitismos. Aseveraba que el sistema-mundo

... se ha convertido en una red de relaciones sociales, y entre sus diferentes regiones existen flujos tanto de significados como de personas o de bienes [...] la cultura global se crea a través de la interacción creciente de diferentes culturas locales, así como de culturas que carecen de un anclaje claro dentro de algún territorio dado (p. 107).

El mismo autor sostenía que la idea de cosmopolitismo estaba basada en el apego sobre la estructura de la nación descuidando, incluso, la noción de localidad, donde precisamente aparece la categoría del hogar, sobre todo del hogar reconstruido en lugares donde se encuentran instalados los migrantes. En este sentido, Rodolfo Morán (1997) sostiene que el cosmopolitismo no solo hace referencia a la impronta de las culturales globales sobre las culturales locales, sino que en este proceso de transterritorialidad se construyen las redes, se afianzan los vínculos y se entrelazan los significados en tanto códigos simbólicos de la diferencia.

La teoría transnacional, propuesta en gran medida por Peggy Levitt y Nina Glick-Schiller (1994), hace énfasis en un patrón de desplazamiento que involucra las prácticas culturales que los sujetos resignifican en lugares de residencia y considera las relaciones y conexiones económicas, políticas y sociales que establecen con sus lugares de origen. Destacan las capacidades de los sujetos migrantes para mantener vínculos a larga distancia con sus comunidades de origen, lo que permite la reinención de sus identidades culturales y la formación de comunidades transnacionales justamente en los hábitats donde se encuentran instalados. Las dinámicas transnacionales en cuanto prácticas culturales no son fenómenos nuevos si se consideran los flujos históricos de conexiones globales; la novedad sigue siendo la forma en que el enfoque transnacional permite comprender las migraciones contemporáneas a través de un lente que ayuda a mapear la capacidad de los sujetos en el diseño de estrategias creativas, como la acción colectiva, la formación de comunidades, la resignificación de la noción de hogar y la creación de mercados donde circulan una serie de significados translocales.

Uno de los conceptos que nos ayudan a comprender estos procesos es el de *campos sociales transnacionales*, definido como “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Levitt & Glick-Schiller, 2004, p. 66). Lo anterior implica pensar que los sujetos que “viven dentro de campos sociales transnacionales están expuestos a un conjunto de expectativas sociales, de valores culturales, y patrones de interacción humana que son compartidos en más de un sistema social” (Levitt, 2001, p. 197). Michael Kearney (1995)

reconoce que los procesos transnacionales han provocado la desterritorialización de las prácticas culturales en su sentido más amplio, es decir, de manera simultánea y en diferentes universos e hiperespacios. En este contexto pensamos que “el territorio tiene a la vez una importancia material y una simbólica, como productor de significados culturales y de territorialidades explícitas [sobre todo] a la hora de navegar en la comprensión de los fenómenos culturales y políticos del transnacionalismo” (Castro, 2005, p. 189).

La línea argumental del artículo avanza hacia un tipo de análisis en que los sujetos transnacionales son precisamente aquellos que se involucran de manera simultánea con más de una cultura: “las culturas transnacionales o territoriales del mundo se entrelazan unas con otras, de muy distintas maneras [algunas] se encuentran más aisladas de ciertas prácticas locales que otras [...] muchas de ellas son de algún modo extensiones o transformaciones de las culturas de Europa” (Hannerz, 1992, p.11). Este es el caso de los territorios sur australes de Chile, en particular en la región de Los Lagos, donde los asentamientos de emigrantes alemanes provocaron una serie de transformaciones socioculturales (Muñoz, 2018). Tampoco fue menor el de las comunidades de chilotes en lugares fuegopatagónicos de Argentina, donde afianzaron redes históricas de largo alcance (Saldívar, 2017), y más recientemente, el de comunidades de latinoamericanos residentes en Chiloé que están territorializando nuevos escenarios de ensamblaje (Saldívar et al., 2022b). La discusión anterior nos hace reflexionar en entramados de significados donde los sujetos que han experimentado la migración y que comparten un espacio en común “llegarían a ser, por lo tanto, locales, en un nivel global” (Hannerz, 1992, p. 115).

En este trabajo nos interesamos en mostrar un conocimiento nuevo basado en hallazgos etnográficos preliminares sobre las experiencias migratorias de jóvenes latinoamericanos residentes en áreas urbanas del archipiélago de Chiloé entre los años 2020 y 2023. Destacamos un tipo de reflexión sobre la migración transnacional que involucra tres aspectos de carácter territorial y que cruzan el presente análisis: 1) trayectorias que establecen los jóvenes latinoamericanos como desplazamientos desde sus lugares de origen y otros contextos nacionales hacia Chiloé, sin focalizar el estudio en experiencias particulares de raza, género y clase; 2) estrategias creativas que diseñan los jóvenes latinoamericanos en los nuevos lugares de residencia, y 3) experiencias sobre la resignificación del hogar transnacional.

Sobre los tópicos anteriores habría que preguntarse: ¿dónde se localizan los puntos de inflexión en la discusión sobre la ocupación de un territorio históricamente construido con base en la migración y el cosmopolitismo? Algunas respuestas se pueden encontrar en la reflexión sobre las culturas como contenedores de significados que, en lugar de encontrarse separadas, comparten una serie de significados de lo común, biografías y experiencias, que, en muchos casos, se encuentran traslapadas y, por tanto, se tienden a confundir, sobre todo cuando se localizan en el espacio transnacional.

Materiales y métodos

La posición sobre el *giro etnográfico* que retomamos en este trabajo permite mostrar una reflexión sobre el campo y el trabajo de campo en Chiloé asociados con nuevos objetos de estudio que precisan seguir un modelo narra-

tivo que logre integrar enfoques subjetivos para comprender los significados de la migración como entramados simbólicos en contextos interactuados. Esto nos permite visibilizar determinados modelos de percepción ante la emergencia de un tipo de narrativa donde los sujetos expresan sus experiencias, sensibilidades y subjetividades, articuladas con planos de la memoria histórica, colectiva e individual.

El giro etnográfico es la búsqueda de una narrativa que pretende evitar tipificaciones de la realidad y dar paso a ejes discursivos que ponen en evidencia prácticas caracterizadas por la simultaneidad y la multisituación de los significados simbólicos. Un ejemplo de este intento de naturalidad puede constatarse en la apertura de tópicos donde los sujetos logren narrar sus experiencias sobre escenarios grotescos (Saldívar et al., 2022b) o sus prácticas oníricas (Saldívar et al., 2023). Estas formas de comprender las subjetividades corresponden también a un tipo de estrategias sensibles relacionadas con sentir las prácticas culturales en el campo de lo contrafactual (Weston, 2021) como “desafíos importantes para la producción antropológica y para el trabajo etnográfico” (Castro, 2021, p. 2).

Nos referimos, precisamente, a los asentamientos recientes de latinoamericanos en un contexto de ensamblaje donde las biografías de los sujetos migrantes son cercanas a las experiencias de desplazamiento de los chilotes en territorios australes chilenos y argentinos. De tal manera, el objeto de estudio permitió un abordaje etnográfico de tipo comparativo con la intención de reconocer el territorio como una *zona de bifurcación*, donde los actores experimentan diversas alternativas, comprendidas como una serie de combinaciones de procesos

en que proliferan las intersecciones y las interferencias multilineales, es decir, que se repiten en el tiempo y en el espacio (Deleuze, 1989; Prigogine, 1991). Estamos pensando que la bifurcación “significa ramificación y se utiliza en el sentido amplio para designar todo tipo de metamorfosis o de reorganizaciones cualitativas de diversas entidades, resultantes de un cambio en los parámetros de los que dependen” (Arnold, 1987, p. 18-19).

Uno de los cuestionamientos iniciales que surgieron en el desarrollo del trabajo de campo fue inspirado por la marcada línea biográfica visible entre las experiencias de los chilotos, viajeros y trashumantes en Fuegopatagonia, y las de los latinoamericanos en busca de espacios de reacomodo en Chiloé. De acuerdo con lo anterior, nos preguntamos de qué manera se logran comprender los horizontes migratorios en el archipiélago, pensando en los paralelismos biográficos de los sujetos transnacionales en tanto *experiencias enactivas* que se resignifican de manera escalar en el territorio. ¿Cómo iniciar un trabajo de campo etnográfico en un contexto *conocido* donde el fenómeno abordado se ha establecido de forma reciente? ¿Cuáles serían las estrategias metodológicas para el abordaje de un trabajo de campo etnográfico con sujetos transnacionales residentes en el archipiélago?

Las respuestas a las interrogantes surgieron desde diferentes frentes. Uno de ellos es el enfoque interdisciplinar que permite el levantamiento de datos a través del despliegue de técnicas y herramientas cualitativas, como los talleres participativos y la exploración mediante el trabajo con expertos, es decir, los sujetos que representan a las instituciones (gobierno local, regional, oficinas de migraciones y otras).

Sin embargo, nos declinamos por un trabajo de campo meramente etnográfico basado en la observación y el registro, el análisis visual y el desarrollo de entrevistas en profundidad (Ardèvol et al., 2021; Guber, 2001; Gupta & Ferguson, 1997).

En un segundo momento, nos decantamos por el enfoque multisituado, que propone un seguimiento circunstancial de los sujetos a través de un tipo de *etnografía viajera*, tanto física como simbólica, es decir, una relocalización de información mediante la comparación de los significados culturales migrantes a través de las simultaneidades y multidireccionalidades como categorías que permiten su interconexión en el espacio transnacional (Sunder Rajan, 2021; Van Duijn, 2020; Alloati, 2019; Hiraí, 2012; Gallo, 2009; Knauer, 2003; Hannerz, 2003; Marcus, 1999).

Si bien es cierto que el trabajo de campo se inició en el mes de junio de 2022 en áreas urbanas de la región de Los Lagos, lo que mostramos en este artículo es resultado de un trabajo de campo etnográfico desarrollado en Chiloé durante el mes de febrero de 2023, donde se obtuvieron veinte entrevistas en profundidad y el registro de información de eventos culturales (celebraciones colectivas y familiares). Uno de los insumos del terreno fue, precisamente, el reconocimiento de las cotidianidades migratorias en un escenario de intimidad, es decir, logrando el acceso a los álbumes fotográficos familiares, además de conversaciones informales con sus redes primarias, residentes en sus lugares de origen, todo esto a través de la pantalla de un ordenador (Boellstorff, 2021; Hine, 2015; Horst & Miller, 2012).

La experiencia del trabajo de campo etnográfico en Chiloé implicó un ejercicio autoetnográfico, debido a la cercanía que mantenían los investigadores con el objeto de estudio. Ello ameritaba un tipo de reflexión como parte de un proceso de alejamiento de los sesgos al momento de interpretar la información recolectada en campo (Salinas, 2021; Ellis et al., 2010; Gonçalves, 2000). En este sentido, se tomaron algunas decisiones éticas relacionadas con la escritura de los resultados analizados desde un enfoque comparativo. Estas decisiones consideraron dos aspectos centrales:

1) La creación de una *figura semántica* que ayudaría a reconocer el problema antropológico de la migración latinoamericana como parte de un entramado de imágenes en términos históricos, pero también sociales y culturales, de las migraciones recientes en el territorio. De acuerdo con ello, la idea de utilizar la metáfora de *gente en la isla* no solo hace referencia al ensamblaje de latinoamericanos en el archipiélago, sino que sitúa el objeto de estudio en un contexto geográfico mediado por migraciones escalares. Por tanto, reconoce una bifurcación en el sentido del abordaje del fenómeno en el territorio.

Seguimos la idea de metáfora en Mijail Bajtín (1996) como un proceso creativo entre el *yo* y el *otro*, una herramienta translingüística (Todorov, 1981) que permite la expresividad dialógica de las acciones humanas en tanto cuerpos de trascendencia del discurso a través de la observación y el registro de hallazgos. La idea de incorporar una *metáfora epistemológica* se sitúa desde la percepción de los sentidos: observar, escuchar y comunicar, como una forma de pensar la interacción y la comprensión de lo humano a

partir de figuras retóricas que logren descifrar los acontecimientos y los sucesos en forma de hallazgo o conocimiento nuevo.

2) Seguir un tipo de *escritura etnográfica* asumiendo la densidad descriptiva como una serie de estructuras de significación que permiten la interpretación de hechos complejos y dimensiones simbólicas de la cultura desde *adentro*, sobre todo cuando los hallazgos giran entorno a la comparación de sucesos ocurridos dentro de un mismo escenario (Clifford, 1980; Geertz, 1973; Rappaport, 1968). La densidad en la escritura consideró una postura objetiva, es decir, la presencia no intrusiva del etnógrafo en el texto al naturalizar la información, cuidando los reduccionismos propios del nacionalismo metodológico, donde lo local no es el centro ni la periferia, solo un escenario de sucesos multiescalares (Hannerz, 2010). En adelante, consideramos que la escritura etnográfica es una yuxtaposición de información donde "la presentación de detalles a través del análisis de situaciones o sucesos espacial o temporalmente circunscritos ha constituido una forma común de representar la vida real en las etnografías realistas [implicando] la sensación de intimidad del etnógrafo para con sus sujetos" (Marcus & Cushman, 1998, p. 180).

Resultados

Trayectorias migratorias de latinoamericanos hacia Chiloé

Las rutas que los migrantes latinoamericanos diseñan en sus trashumancias hacia Chiloé no son trayectorias lineales, sino que se

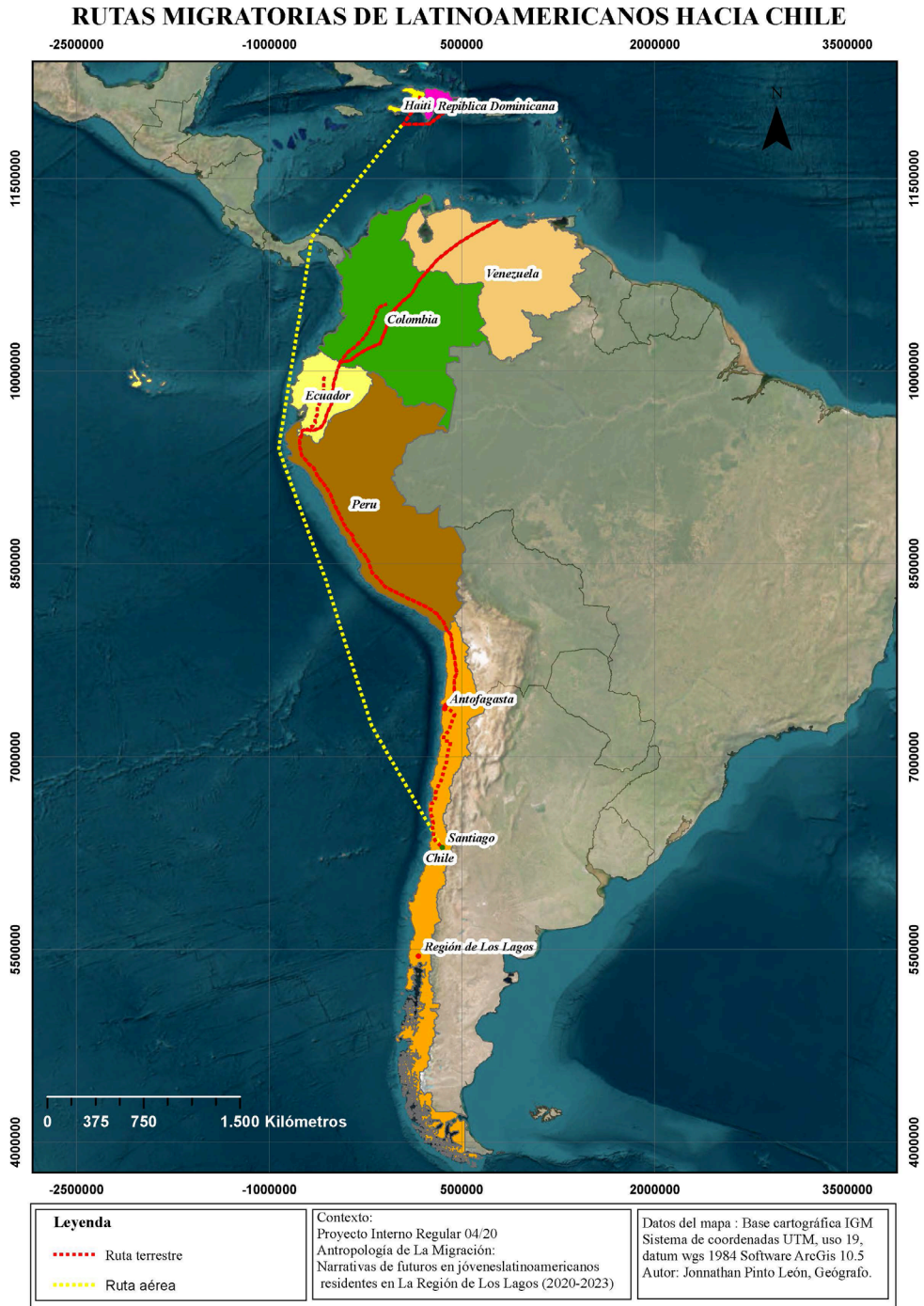
construyen en diferentes posiciones geográficas y son mediadas por diferentes intereses, mayormente de tipo laboral, pero también en búsqueda de mejores condiciones de vida, sobre todo en el caso de aquellos que dejan sus lugares de origen motivados por conflictos, falta de oportunidades, desastres naturales, reunificación familiar o las llamadas migraciones por amor (Roca et al., 2012). Esto les permite imaginar en el presente nuevos lugares de acogida donde desarrollar sus capacidades, habilidades y destrezas que les inspiran proyecciones de residencias prolongadas. Las experiencias de desplazamiento son complejas, no solo las que implican el trayecto desde sus lugares de origen, sino también las movilidades interregionales que provocan ciertos niveles de inestabilidad, mayormente entre los sujetos con cargas familiares residiendo en el país.

En otros casos, se visibiliza el efecto de transmigración (Rodas, 2001), es decir, que venir a Chile significa un punto de partida y/o desplazamiento hacia otros países, no sin antes regularizar los documentos que permitan cruzar fronteras de manera flexible. Esto es frecuente entre migrantes de nacionalidad cubana que proyectan traslados hacia Estados Unidos desde Chile (Saldívar, 2015).

En menor medida, los asentamientos están permeados por la búsqueda de semejanzas entre los lugares de origen y de destino; este es el ejemplo de la comunidad de colombianos instalados en Antofagasta y la resignificación imaginaria del espacio urbano o de las comunidades de haitianos en Chiloé, quienes encuentran similitudes en las geografías insulares. A propósito de estos desplazamientos, Yasna Contreras (2019) caracteriza las rutas como directas, azarosas y nómades, lo que implican “un movimiento en ruta que se relaciona íntimamente con los territorios sobre los cuales se emprende el viaje [...] considera todas las fronteras a las que se ven sometidas las personas y sus familias, y los vínculos que establecen entre los diferentes espacios que configuran su historia de vida” (p. 6).

Para el caso de Chiloé, reconocemos las rutas migratorias de latinoamericanos como experiencias de desplazamiento relacionadas con los lugares de asentamiento. En estas las redes son representadas como canales de articulación de posibilidades e imaginarios de futuros, sobre todo por la propagación de mitos –que encubren el deseo– acerca de las bondades de los territorios sur australes como lugares que ofrecen permanencia, estabilidad y calidad de vida. Veamos el siguiente mapa:

Figura 2. Mapa de rutas y trayectorias de latinoamericanos hacia Chile



Fuente: Elaborado por Jonathan Pinto.

Los desplazamientos son complejos, no solo por la itinerante movilidad que los caracteriza, sino por la búsqueda “azarosa” de condiciones de hábitat donde proyectar futuros posibles, independientemente de que sean imaginados a corto, mediano o largo plazo. Las vidas experimentan en este movimiento una serie de transformaciones en un contexto de urgencia, en el sentido de la adaptación y la resignificación cultural. El caso de José González demuestra las experiencias de precariedad como factores que impulsan a los sujetos a dejar sus lugares de origen:

En Venezuela la cosa estaba dura, mucha violencia, no había comida, no había trabajo, mi madre estaba enferma, todo mal, chamo. Decidí salir primero a Colombia, allá me fue bien, estuve un año y trabajé fino. Luego me fui a Panamá y estuve seis meses. Después migré hacia Costa Rica donde conocí a unos cubanos y nos aventuramos hacia Estados Unidos, pero la migración nicaragüense me agarró y deportaron a Costa Rica. Allí conocí a un chileno que me dio las coordenadas para venir a Chile, me dijo que pasara por Argentina [...] el trayecto fue horrible, doce días caminando, a dedo, en bus, hasta que ingresamos por el paso Vergara a la altura de Curicó. Cruzamos la cordillera, después nos fuimos a Viña del Mar, pero no me fue muy bien y fui calando hasta llegar a Antofagasta, donde estuve dos años trabajando de barbero. Después de me fui a Ovalle, porque tenía un amigo que me invitó a trabajar en peluquería, pero la cosa no fue muy buena y, de nuevo, a reinventarse. Me moví a Talca, a otra peluquería, tampoco chamo, hasta que por fin me salió este trabajo de barbero acá en Chiloé (comunicación personal, 12 de febrero de 2023, Ancud, Chiloé).

Siguiendo la narrativa, autores como Yasna Contreras (2019) reconocen que “Chile es reflejo de un imaginario basado en lugar de mejores oportunidades económicas y laborales” (p. 10). Si bien es cierto que el país es visto como un lugar de posibilidades de trabajo y de calidad de

vida, estas dependen de los lugares de asentamiento, en especial de espacios donde las expectativas se asocian con la seguridad social que los migrantes demandan en comparación con sus países de origen. Este es el caso de Jean Pierre: “Salí de Haití por la delincuencia. La razón de venir es porque allá mataron a mi hermano mayor, entonces decidí venir a Chile con mi hermano menor para que no le pase nada. La delincuencia y la pobreza hace inseguridad, allá faltan muchas cosas, comida y trabajo sobre todo” (comunicación personal, 3 de febrero de 2023, Castro, Chiloé).

Los desplazamientos se convierten en rutas que implican una serie de trayectorias, sobre todo cuando son terrestres. Regularmente los cruces de frontera se convierten en lugares “azarosos” por la incertidumbre que existe sobre el ingreso legal al país en tránsito. Estas instancias pueden ser consideradas como espacios de liminalidad donde se experimentan una serie de vivencias relacionadas con las emociones, como los estados nerviosos o los temores (Davies, 2018). Esta es la experiencia de Leidy Osoros:

Estaba muy nerviosa cuando salí de Venezuela porque temía que no me dejaran pasar a los países donde pensaba cruzar para llegar a Chile y como no tenía dinero para tomar un avión y hacerlo directo, decidí salir en bus desde Caracas hasta San Antonio del Táchira, que es frontera con Colombia. Luego cruzamos la frontera hasta Cúcuta y después hasta Medellín. En Colombia me sentía segura, pero después, cuando estaba a punto de llegar a Ipiales, que ya es frontera con Ecuador, me volví a sentir insegura y sentía el pecho apretado. Después pasamos y llegamos a Guayaquil, de nuevo me sentí bien, luego a Huaquillas, otra frontera, esta ya es frontera con Perú, y cuando estaba en la fila me sentía extraña, con el miedo de que nos rechacen porque saben que nosotros vamos con rumbo a Chile. Después un viaje eterno de Tumbes a Lima y después a Tacna hasta Chacalluta, eso fue lo más difícil, sabía

que era complicado entrar de manera legal, porque no dejan pasar, hay que argumentar bien y mostrar todo lo que te piden. Nos ven en menos a los venezolanos, ellos [autoridades de migración] saben que venimos a trabajar, no de paseo como les decimos. Luego que me visaron salí muy feliz y con toda mi cabeza llena de ideas e ilusiones y a tomar el bus hasta Santiago y finalmente a Chiloé. (comunicación personal, 17 de febrero de 2023, Castro, Chiloé).

Vemos que estar allá o estar acá es una cuestión de espacio, de somnolencia, de letargo por el lugar imaginado que va a brindar las condiciones de estabilidad esperadas: ingresar a Chile es un proyecto familiar planificado como parte de una estrategia de residencia permanente. Esto implicaba pensar en una serie de categorías asociadas con los estilos de vida, las aspiraciones, las proyecciones y los imaginarios sobre el sur de Chile como un lugar de *bonanza* económica, laboral y de calidad de vida. La categoría de extranjero es, por lo regular, una designación de precariedad debido a las experiencias que enfrentan los individuos en los lugares de residencia y/o trashumancia, y que manifiestan un tipo de fragilidad en la vida cotidiana, en algunos casos des-humanizada y descalificada.

El extranjero es ausente, su existencia es flotante. La diferencia radica en la noción de in-migrado y e-migrado, donde la primera se reduce a un tipo de calificación de llegada mientras que la segunda mantiene a la persona fuera de un espacio en común (Le Blanc, 2021). En ambos casos, las vidas son intraducibles, transcurren en los bordes; por lo regular los migrantes son sujetos que experimentan espacios de liminalidad en los países donde se acogen y/o residen. Algunos de los síntomas que manifiestan los entrevistados durante el proyecto migratorio están asociados a los

procesos traumáticos de las experiencias de cruce de la frontera o con los estados nerviosos provocados por la vida migrante en el país.

Las condiciones migratorias que estas personas viven en el país de destino son complejas. Algunos no logran la regularización de sus documentos, específicamente la permanencia, ya sea provisorio o definitiva. Tal es el caso de Marisol Torres, colombiana residente en Ancud desde 2018:

En este momento estoy con cédula temporaria. Está vigente porque recién salí hace poco, fue difícil poder conseguirla porque en ese momento cuando me aprobaron esa visa y no tenía el pasaporte, entonces tuve que hacer la solicitud a la Embajada y el proceso es súper engorroso y es caro, cuesta 200 dólares [...] la pura cita tienes que viajar a la Embajada a Santiago, donde te hacen la captación de los datos, de tus huellas dactilares y la foto. Luego esperar nuevamente hasta que te aprueben esos datos. Luego hacen la emisión del pasaporte y, en eso, fueron al menos unos tres meses [de espera]. En ese lapso de tiempo yo ya no estaba con el mismo empleador, ya no tenía esa visa. Por eso en ese momento no pude cedularme, no pude hacer mi carnet, porque no tenía pasaporte, no tenía donde estampar la visa, prácticamente la perdí y volví a ser irregular, no ilegal, porque no ingresé indocumentada al país. Después quise iniciar nuevamente mis trámites y cerraron extranjería por la pandemia. Quedé sin papeles y sin trabajo, caí en irregularidad migratoria y me fui a la PDI, hice la autodenuncia por irregularidad y estuve bajo régimen de presentación. Estuve un año esperando la resolución desde Puerto Montt. Nunca llegó, siendo la respuesta que sea, salida del país o regularización. Afortunadamente en ese plazo de tiempo se aprobó una regularización, para todas las personas que habían ingresado al país en esas fechas y que se encontraban irregulares, y pues, te pedían una serie de documentos, para verificar todos los temas y otorgarte una temporaria. En este momento [solo estoy] esperando [para] solicitar la permanencia definitiva, no puedo quedarme sin documentos porque en este país cuando tienes el carnet vencido y no tienes ninguna visa, te bloquean y no te permiten hacer trámites importantes (comunicación personal, 22 de febrero de 2023, Ancud, Chiloé).

La situación que experimentan los migrantes es compleja debido a los procesos burocráticos de la realización de los trámites de regularización, por un lado, con las embajadas de sus respectivos países en caso de extravío o vencimiento de sus documentos y, por el otro, a causa de la lentitud en la aprobación de los documentos de residencia o la entrega de visas, sobre todo en las oficinas de regularización migratoria. Según las narrativas, cuando los migrantes logran ingresar al país por un puesto de control enfrentan con menos problemas el momento de solicitar una visa en cualquiera de sus modalidades, ya sea provisorio, a objeto determinado o sujeta a contrato. Sin embargo, cuando se ingresa por pasos no habilitados aumenta el grado de incertidumbre. Este es el caso de Juan José Medina, colombiano residente en Castro desde 2020:

Mi condición migratoria está en espera, porque se supone que yo ya cumplí el proceso legal en donde tú apelas para que la orden de expulsión que está a tu nombre, como es la consecuencia de entrar sin documentos. Esa expulsión la dejan sin efecto y luego tú quedas pidiendo tu identificación. No tengo RUT provisorio, porque se lo dan solo a las personas que entraron legal en algún momento y no pudieron tener el RUT directo (comunicación personal, 20 de febrero de 2023, Castro, Chiloé).

Cabe destacar que el cierre de fronteras en 2020 provocado por la pandemia de COVID-19 aumentó el ingreso ilegal de personas al país, además de decantar en un tipo de tráfico de migrantes, delincuencia organizada y violencias generalizadas asociadas con la población de origen latinoamericano. Esta situación permeó el acceso formal a la regularización de visas y a la posibilidad de permanencia definitiva en el país.

Redes migratorias e inserción laboral

La mayoría de los migrantes latinoamericanos que residen de manera permanente en Chiloé son de origen venezolano, colombiano, haitiano y dominicano, y en menor medida peruanos, bolivianos, ecuatorianos y cubanos. Sus lugares de asentamiento son, por lo regular, áreas urbanas; lugares como Ancud, Castro y Quellón mantienen un flujo creciente de población extranjera a diferencia de otras comunas, como Quemchi, Dalcahue, Chonchi, Queilen, Puqueldón y la isla de Apiao. Esto se debe a las ofertas de trabajo en los puertos o lugares con alta demanda laboral, sobre todo en los sistemas pesquero-artesanales, pero también en el comercio ambulante y en los espacios de estética, como los salones de belleza, las barberías y las peluquerías. De acuerdo con lo anterior, Paulina Mansilla, funcionaria de la municipalidad de Castro, mencionaba que:

A mediados del año 2016 comenzamos a visualizar que estábamos teniendo un aumento considerable de población migrante extranjera, sobre todo población haitiana y colombiana, después como en el 2019 llegaron los venezolanos. En el caso de los haitianos, ellos trabajan en las pesqueras, en las salmoneras, han incursionado en la pesca artesanal, se van embarcados, se ve que se van en lanchas de pesca, se suben porque buscan gente trabajadora y ellos son responsables. Eso pasa porque acá hay mucho ausentismo laboral por parte del chileno, a veces es por el consumo de alcohol [mientras que los colombianos, venezolanos y dominicanos incursionan] en peluquerías y en las barberías, sobre todo las mujeres tienen sus peluquerías o salones de belleza donde ponen uñas, maquillan y hacen peinados, antiguamente aquí no existían lugares como spa o barberías. También hay restaurantes de migrantes donde regularmente solicitan trabajo, algunos invierten en estos carritos de *food truck* y se emplean a ellos mismos o contratan personas de sus mismos países. También existen tipos de cocinerías de comida rápida (comunicación personal, 13 de febrero de 2023, Castro, Chiloé).

Siguiendo con la discusión, Hazel Martínez, funcionaria de la municipalidad de Quellón, recordaba que estos flujos migratorios han venido en aumento en los últimos cinco años, con una mayor presencia de migrantes procedentes de Haití, principalmente en áreas portuarias y en las ciudades donde se pregonaban grandes bonanzas económicas. Aseveraba lo siguiente:

Llegaron en el año 2017 personas que venían de Chillán, Panguipulli, Los Ángeles, Rancagua, Santiago y la mayoría eran haitianos. Venían con intenciones de quedarse, buscaban pega [trabajo] en cualquier rubro, algunos venían sin documentos [...] la mayoría pilló [obtuvo] pega en las salmoneras. El tema con las empresas obviamente se dio que habían puestos de trabajo y esto es que en una línea de trabajo podían trabajar veinte haitianos, en una sola línea, no había ni un solo chileno. Aquí es el área de plantas de proceso, son empleos rotativos, son empleos que tienen un período que no va más allá de 3 o 4 meses. Las empresas pedían 150, 200, 300 personas para que entren a trabajar en lo que era desde octubre hasta marzo. Terminado este proceso se cambia el rubro, se activa el rubro del erizo. Pero el erizo tiene una calidad contractual y también la población migrante va a trabajar en esa área, pero sin contrato y, los que lo hacen con contrato, lo hacen por obra o faena. Entonces, trabajan de marzo a agosto más o menos, y eso va a depender de la cuota [de extracción] que les permitan del erizo. Después tenemos otros rubros, por ejemplo, la construcción, pero son pocos los puestos de trabajo, o sea, aquí el *boom* lo manejan las plantas [salmoneras], aquí tenemos varias plantas, está la Río Dulce, está Tornagaleones, está Cailín, está Fiordos, está Sur Procesos y está Yadrán, esas son las plantas (comunicación personal, 19 de febrero de 2023, Quellón, Chiloé).

Anterior a las fechas señaladas por Hazel, en Chiloé residían comunidades aisladas de extranjeros, por lo regular peruanos y bolivianos que se instalaban en la temporada de verano atraídos por la horticultura y la construcción. También un tipo reducido de

población migrante estacionaria o residente “generalmente eran colombianos, uno que otro peruano, uno que otro ecuatoriano, la mayoría llegaba con la intención de trabajar en las pesqueras, por el tema del salmón, y después llegaron colombianos en masa, eso fue en el 2018, y luego el *boom* de venezolanos en el 2019” (comunicación personal, 19 de febrero de 2023, Quellón, Chiloé).

Según las narrativas, podemos deducir que la industria salmonera se ha convertido en el sector laboral con mayor proyección para los migrantes latinoamericanos en lo relativo a la inserción en un empleo formal, que además les permite la regularización de sus documentos migratorios por medio de la obtención de un contrato de trabajo indefinido. José Mora, sacerdote de la iglesia de San Francisco en Ancud, recordaba que durante el verano de 2021 el aumento de la población migrante en la comuna fue provocado, en parte, por la creciente instalación de empresas salmoneras, como Aqua Chile, Salmones Aysén y otras, que volvieron a operar en la postpandemia. El sacerdote reconocía que en algún momento él mismo comunicaba la información que le llegaba de las empresas sobre la disponibilidad de empleos y contrataciones inmediatas:

... un jefe de una salmonera nos llamó no hace mucho y me decía, nosotros en las salmoneras necesitamos 1.200 personas y no alcanzamos las 1.000, necesitamos 600 personas al tiro [de forma inmediata]. Entonces yo les comento a los que vienen a la iglesia y muchos de ellos van a pedir trabajo. Aquí hay varias salmoneras, empresas donde está el cultivo del salmón y el procesamiento (José Mora, comunicación personal, 15 de febrero de 2023, Ancud, Chiloé).

En algunos casos, quienes ingresan a dichos empleos son introducidos gracias a redes de

familiares o amigos, quienes los recomiendan en los sectores pesquero-artesanales, como lo reconocía Judencio Pierre: “Llegué a la salmoneira por invitación de mis hermanos, antes trabajaba de albañil en Talca. A mí me gusta la construcción, pero decidí probar suerte en una empresa de salmones en Llaullao, me gusta porque aquí tengo contrato indefinido” (comunicación personal, 16 de febrero de 2023, Ancud, Chiloé). El caso de Ceken Cesaire es similar al de Judencio, reconocía haber mantenido experiencias laborales en otros rubros antes de incursionar en las empresas salmoneras: “Antes estuve en Santiago como tres meses, después me fui a Chillán y luego a Yumbel. Estuve un año y diez meses trabajando en la poda del pino en una empresa que se llama Floresta San Pen de Arauco y Mininco. Luego vine a Chiloé a la pesquera Los Fiordos, ya tengo tres años con contrato indefinido” (comunicación personal, 18 de febrero de 2023, Ancud, Chiloé).

Si bien es cierto que los sistemas pesquero-artesanales se han convertido en un tipo de sector formal que ofrece mejores condiciones laborales para las comunidades de latinoamericanos, estos también han incursionado en el sector informal, por lo general como vendedores en espacios gastronómicos como los carritos *food truck* y cocinerías, además del *retail* en compañías de teléfonos móviles. Se observan

también las demandas laborales en salones de belleza, spa, barberías y peluquerías, así como en tiendas de ropa que comercializan prendas de origen colombiano.

La instalación de pymes (pequeñas y medianas empresas) por parte de migrantes latinoamericanos en Chiloé se concretiza, en cierta medida, a través de conexiones que establecen con microempresas nacionales, e incluso con sus lugares de origen, que las proveen de ideas, recursos, mercancías y otros objetos de carácter transnacional. Regularmente son los migrantes de nacionalidad colombiana y venezolana quienes se aventuran con emprendimientos, en menor medida los migrantes de nacionalidad haitiana o dominicana. Sus aspiraciones y deseos son casi siempre materializados en pequeñas empresas de diferentes rubros. En este sentido, Loic Abuterre consideraba que “[son] los colombianos y los venezolanos [quienes] hacen mucho negocio, hacen restaurantes, hacen barbería, ellos hacen más cosas que nosotros. Yo tengo un proyecto que es una picapollo, es como un restaurante donde venden papas y pollos fritos, picapollo con papas fritas, pollo frito, plátano frito, eso es de Haití” (comunicación personal, 12 de febrero de 2023, Castro, Chiloé). Véanse las Figuras 3, 4, 5 y 6 como ejemplo de este tipo de emprendimientos.

Figura 3. Salón de belleza



Fuente: Juan M. Saldívar.

Figura 4. Tienda de ropa



Fuente: Juan M. Saldívar.

Las imágenes de las Figuras 5 y 6 nos dan pistas para reflexionar sobre la apertura, en constante crecimiento, de otros sectores económicos, como los mercados de la nostalgia, en los que circulan regularmente ciertas mercancías tipo objetos, artefactos e insumos gastronómicos. La CEPAL (2003) reconoce los mercados de la nostalgia como mercancías que integran bienes y servicios de consumo cultural de los diferentes pueblos y naciones. Estos productos son traídos desde los lugares de origen de los migrantes, por lo que adquieren ciertas características relacionadas con el recuerdo de los espacios imaginados y constituyen, de cierta forma, un extenso mercado de imágenes y objetos que circulan a través de las fronteras nacio-

nales. La circulación de estos productos, por lo regular, es una actividad que inician las comunidades en lugares de alta concentración migratoria y que cumple con ciertas características, como la transición de las emociones, las identidades de pertenencia y la transnacionalidad.

Los efectos de las emociones que los migrantes experimentan en sus lugares de residencia se traducen en sentimientos de nostalgia por el recuerdo de la tierra natal, que se manifiestan en diferentes momentos, durante el proyecto o la preparación de la migración, los períodos de desplazamiento, el asentamiento y la adaptación e integración en los nuevos lugares de residencia.

Figura 5. Venta de objetos



Fuente: Juan M. Saldívar.

Figura 6. Restaurante extranjero

Fuente: Juan M. Saldívar.

Algunos estudios hacen referencia a las conexiones simbólicas que se generan entre los migrantes y las mercancías, y que permiten la construcción de redes y vínculos que los unen con sus lugares de origen. En este sentido, Arjun Appadurai (1988) reconoce la nostalgia culinaria en los libros de cocina escritos por exiliados de la India, quienes lograban por este medio subsanar los recuerdos de añoranza e identificarse como parte de una comunidad. Por otro lado, Vázquez (2015) afirma que la transnacionalización de la cocina mexicana fue uno de los canales que propiciaron la reconstrucción de la

noción de hogar para los mexicanos residentes en ciudades como Chicago, Nueva York y Los Ángeles. En Argentina, los migrantes chilotes residentes en Fuegopatagonia recurrían a espacios de ocio, restaurantes y tienditas estilo chilote para adquirir productos que les permitían compensar el extrañamiento de la tierra natal (Saldívar, 2019). En Chile, las comunidades de cubanos frecuentaban restaurantes como el Ilé Habana, en Santiago, espacio que se convirtió en el lugar de reunión para la planificación de sus proyectos de reemigración hacia Estados Unidos (Saldívar, 2018b).

Estrategias creativas sobre la resignificación del hogar transnacional

Los discursos relacionados con la reciente migración de latinoamericanos en Chiloé son diversos. Algunos residentes locales asocian las experiencias de los extranjeros con las que vivieron sus familiares en sus desplazamientos hacia territorios fuegopatagónicos en búsqueda de oportunidades laborales. Los resultados de estas trashumancias son parte de la memoria colectiva chilota; se han conservado a través del recuerdo, de la historia y de las materialidades aún visibles en el archipiélago, en las tradiciones, las prácticas y las conexiones de *chiloteneidad* establecidas con el otro lado de la frontera. Sobre lo anterior, Josefina Montiel, funcionaria de la municipalidad de Ancud, sostenía lo siguiente:

Habría que recordar que nosotros como chilotes fuimos inmigrantes en la Patagonia chilena y argentina. Entonces como chilotes sabemos qué es ir a buscarse la plata a otro lado, esa es la mirada que le damos a nuestra isla y que cada vez que hacemos un evento con ellos [comunidades de latinoamericanos], señalizamos que nosotros, al igual que ellos, tenemos historia de emigrantes. Nuestros abuelos, nuestros padres, fueron a buscar mejor vida a otros lados y después traían el fruto de su trabajo (comunicación personal, 17 de febrero de 2023, Ancud, Chiloé).

Las experiencias de movilidad a las que se refiere Josefina cobran sentido cuando observamos las conexiones transnacionales establecidas entre Chiloé y los territorios sur australes, lugares donde se los chilotes se han asentado

en comunidades, logrando incluso la legitimación de sus tradiciones culturales a través de la institucionalización de espacios como el Centro Hijos de Chiloé o el Centro de Primeros Pobladores. En algunos lugares se visibilizan los espacios de circulación de mercancías propias de la isla, como la chochoca, la papa y el ajo chilote y, sobre todo, la trascendencia de mercados y restaurantes, como el conocido Mercado Chilote en Punta Arenas, Chile, y el mercado Marisol en Río Grande, Argentina.

Si logramos comparar cómo la circulación de significados culturales de los chilotes en el sur austral fue un canal que permitió contrarrestar emociones como la nostalgia, podemos entonces pensar que las tradiciones que expresan las comunidades de latinoamericanos en Chiloé forman parte de un proceso de integración que implica el diseño de estrategias creativas, como la resignificación de la noción de hogar, en los lugares donde se encuentran instalados. En este sentido, podemos afirmar que la reciente migración latinoamericana en Chiloé corresponde a una primera etapa de transnacionalización en que se visibilizan los reacomodos de las comunidades, así como sus procesos de inclusión laboral y de integración colectiva. Si comparamos este proceso con las experiencias de la migración de los chilotes en Argentina, podemos constatar algunas características visibles en las estrategias creativas que se diseñan durante los procesos de asentamiento.

Cuadro 1. Comparación de la migración

Chilotes en Argentina	Latinoamericanos en Chiloé
<p>1880-1920. Primeros desplazamientos hacia el sur austral motivados por la extracción de oro en Tierra del Fuego. Se caracteriza por un tipo de migración masculina, temporal y de retorno a Chiloé. Algunos asentamientos de chilotes poblaron lugares como Porvenir (Chile) y Río Grande (Argentina).</p>	<p>2010-2015. Primeros desplazamientos de comunidades latinoamericanas, específicamente de origen boliviano, motivadas por los sectores laborales agroindustriales, como la horticultura y la cosecha de papa nativa, además del sector forestal, como la tala de pino y eucalipto. Esta migración se caracteriza por ser un tipo de movilidad colectiva de temporada estacionada, regularmente en el norte del país.</p>
<p>1920-1950. Flujos migratorios hacia Fuegopatagonia motivados por el auge de industrias lanares, ámbitos ganaderos, explotación de madera y construcción. Se caracteriza por un tipo de migración masculina, temporal y de retorno a Chiloé. Algunos logran asentarse e inicia el período de poblamiento de periferias en ciudades como Punta Arenas (Chile) y Río Gallegos (Argentina). En esta etapa se visibiliza la circulación de tradiciones culturales y objetos llevados desde Argentina hacia Chiloé.</p>	<p>2015-2017. Visibilización de comunidades latinoamericanas, mayormente de origen peruano, colombiano, cubano y haitiano. Esta etapa se caracteriza por ser un tipo de movilidad interregional, que se desplaza desde ciudades como Osorno, Puerto Montt y Puerto Varas en búsqueda de sectores laborales relacionados con la pesca artesanal, la construcción, el trabajo doméstico y la gastronomía. La mayoría se asientan en lugares urbanos, como Ancud, Castro y Quellón, espacios de mayor demanda laboral y principales puertos en Chiloé. Este hito muestra diferencias en las siguientes oleadas que buscan diversificarse.</p>

Chilotes en Argentina	Latinoamericanos en Chiloé
<p>1950-1990. Masificación de la migración impulsada por factores ecológicos, económicos y políticos sucedidos en Chiloé. Se caracteriza por ser una etapa de condensación migratoria con destinos localizados en lugares como Punta Arenas, Porvenir, Comodoro Rivadavia, Río Turbio, Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia, en búsqueda de sectores laborales relacionados con estancias lanares, frigoríficos, graserías, explotación minera, explotación petrolera y fábricas ensambladoras. Los desplazamientos eran mayormente familiares y también hubo un tipo de migración femenina en búsqueda de asentamientos permanentes en Argentina. Se visibilizan tradiciones culturales, religiosas, circulación de mercancías, fundación de clubes, espacios de ocio, restaurantes y tienditas de origen chilote.</p>	<p>2017-2020. Desplazamiento exponencial de comunidades venezolanas, colombianas, haitianas y dominicanas hacia áreas urbanas, rurales y costeras, específicamente a las ciudades de Castro y Quellón, lugares donde buscan insertarse en sectores laborales relacionados con la pesca artesanal, la salmonicultura, la construcción, el trabajo doméstico y el sector servicios. Se desplazan desde el norte y centro del país, algunos son invitados por antiguas redes de amigos y/o familiares residentes. Movilidad familiar con un porcentaje menor de trashumancia masculina sobre la femenina. Esta etapa se caracteriza por la organización entre migrantes, misma en que destaca la acción colectiva, la formación de comunidades, la creación de calendarios festivos y la circulación pasiva de objetos que llegan desde sus países de origen y se comercializan a mediana escala en los lugares de residencia.</p>
<p>1990-2010. Consolidación de las comunidades que decidieron establecerse de manera definitiva. Estas son, por lo regular, las segundas y terceras generaciones de migrantes, reconocidos como primeros pobladores en algunos lugares de residencia. Esta etapa se caracteriza por la solidificación e integración en sus hábitats de significado, es decir, que resignificaron la noción de hogar, a la vez que siguen manteniendo redes extensas, vínculos asiduos, identidades colectivas y mercancías que circulan entre Chiloé y Fuegotpatagonia.</p>	<p>2020-2023. Masificación de comunidades procedentes de Colombia, Venezuela y Haití, y en menor medida de Perú, Ecuador, Cuba y República Dominicana. Los sectores laborales son parcializados de acuerdo a la nacionalidad de los sujetos, quienes deciden incorporarse en diferentes rubros a partir de la invitación de redes primarias y/o secundarias. En esta etapa las comunidades se encuentran instaladas e inician un proceso de resignificación de la noción de hogar. Esta etapa se caracteriza por la efervescencia de las mercancías a partir de la creación de Pymes de la nostalgia, como restaurantes, tienditas, barberías y espacios de ocio, mismos que ayudan a subsanar emociones como la nostalgia.</p>

Fuente: Elaboración propia.

La comparación resumida en el Cuadro 1 nos permite reflexionar en el concepto de multiescalaridad propuesto por Saskia Sassen (2007). Este permite comprender los movimientos de la globalización, que trascienden las fronteras nacionales y llevan a los migrantes a instalarse, mayormente, en contextos regionales, donde establecen dinámicas económicas, políticas y culturales a partir de las cuales reorganizan sus prácticas y recursos y generan redes entre diferentes escalas geográficas. La multiescalaridad es un concepto relacionado con el de territorio en la medida en que ambos permiten la comprensión de la materialidad del espacio que, más allá de las diferenciaciones entre lo local y lo global, se inserta en una red de conexiones a larga distancia en que pueden descifrarse combinaciones de elementos en escenarios multisituados.

Uno de los ejemplos de multiescalaridad más visible en esta discusión es, justamente, la efervescencia que cobran las tradiciones religiosas de origen migrante en los lugares donde se han instalado comunidades venidas de afuera. Este es el caso de la fiesta del Nazareno de Caguach, de origen chilote, inserta en lugares como Río Gallegos y Río Grande, en Argentina, además de otros espacios como Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir, en Chile. En Chiloé, a su vez, las identidades religiosas de origen latinoamericano están cobrando fuerza, como es el caso del Señor de los Milagros (Nazareno), venerado por los peruanos, o la Virgen de Chiquinquirá, de procedencia venezolana, celebrada recientemente en Quellón. Al respecto, Zuleika Archundia reconoce que la virgen

... es el santo patrón de la ciudad de Maracaibo [Venezuela], se celebra el 18 de noviembre y aquí [Quellón] lo estamos haciendo de a poco, con las canciones que

son tradicionales de allá, hacemos la comida típica y todos disfrutamos. Es un motivo para reunirse y recordar nuestras creencias y nuestra tierra (comunicación personal, 10 de febrero de 2023, Quellón, Chiloé).

Por su parte, el sacerdote Luis Mora recordaba las reuniones de la comunidad de latinoamericanos en Quellón en la parroquia de nuestra Señora del Carmen para solicitar la posibilidad de integrar mesas de trabajo y organización de fiestas religiosas. Luis aseveraba que “los venezolanos y los colombianos celebran sus fiestas religiosas acá en la parroquia, con baile, con todo. También hacen la novena del Niño Dios en diciembre... Está a cargo de ellos, se encargan de todo. Los haitianos no participan mucho, la mayoría son evangélicos o creen en el vudú” (comunicación personal, 9 de febrero de 2023, Quellón, Chiloé). En este sentido, Levitt y Glick-Schiller (2004) aseguran que las comunidades de “migrantes transnacionales se valen de la religión para crear geografías alternas que puedan situarse dentro de las fronteras nacionales [configurando] nuevos espacios que, para algunos, tienen mayor significado y les inspiran lealtades más fuertes que los ámbitos políticamente definidos” (p. 83).

Así como las tradiciones religiosas, la gastronomía también se instala como una categoría de análisis para comparar las expresiones culturales que llegan de *afuera* y se instalan *adentro*, como es el caso de la gastronomía chilota en Fuegopatagonia, Chiko Restaurant en Ushuaia o el QRU en Río Grande, Argentina. En Chiloé, observamos cómo la gastronomía de origen latinoamericano comienza a visibilizarse a través de *pymes de la nostalgia*, que permiten la circulación de sentidos comunes desde el paladar, pues las arepas, los tequeños, la bandeja paisa y otros platillos están siendo incorporados a los

menús que se ofrecen en la isla. Sobre esto, Lerna Louise mencionaba que la comunidad de residentes haitianos están motivada para llevar adelante emprendimientos gastronómicos: “Aquí hacemos algo que llamamos Patagonia, un plátano frito, carne frito, con más ungüento para presentar lo que es la comida de nuestro país, arroz graneado con poroto negro, legumbre con carne, muy bueno, y el chenchén, que es con base en el maíz, el choclo, también hacemos pikliz” (comunicación personal, 2 de febrero de 2023, Quellón, Chiloé).

En la narrativa anterior resalta cómo las gastronomías se reinventan en el proceso migratorio, sobre todo cuando se combinan elementos locales que resignifican las tradiciones e identidades de sus lugares de origen. De Almeida Kato et al. (2016) narran que la comunidad japonesa residente en Sao Paulo, Brasil, incorporó los peces nativos del Amazonas para la preparación de recetas orientales en su reproducción de la gastronomía nipona. Esto refleja las estrategias creativas que diseñan los migrantes en lugares de residencia, mayormente para subsanar emociones como la nostalgia pero también marcan el inicio de un proceso de ensamblaje sociocultural reterritorializado. A propósito, Steigenga et al. (2008) sostienen que “las imágenes del hogar abarcan elementos físicos,

culturales, ideológicos, familiares, religiosos, nacionales y locales que se combinan para crear un sentido de pertenencia e identidad en un ambiente confuso y a veces hostil” (p. 48).

Los procesos de integración que las comunidades de latinoamericanos buscan como vías de acceso para la incorporación en sus lugares de residencia se observan en el diseño de estrategias como la acción colectiva y la formación de comunidades. Estas dinámicas reflejan una serie de aspectos de carácter sociocultural, como la organización de un calendario festivo que comparten entre las comunidades de latinoamericanos. Esto implica pensar en los procesos de integración cultural que se legitiman e institucionalizan a partir de la creación de espacios, la planificación y la gestión, como es justamente el caso de la comunidad Nuevos Horizontes, representada por Aurora Pernet, migrante de origen colombiano, que lidera la iniciativa (Fig. 8). En este contexto, Mirley Louis acepta ser parte del

... grupo de migrantes Nuevos Horizontes, nos juntamos y hacemos reuniones, organizamos festivales. El desfile de nosotros lo integramos a la fiesta de Quellón. Nosotros fuimos con nuestros vestidos, el mío es rojo y azul, represento a Haití con mucho orgullo. Cada persona presenta a su país con el color de su bandera en sus vestimentas” (comunicación personal, 5 de febrero de 2023, Quellón, Chiloé).

Figura 8. Representación de la comunidad de colombianos

Fuente: gentileza de Omar Govea.

Si bien es cierto que la comunidad de latinoamericanos en Chiloé la integran, en su mayoría, migrantes procedentes de países como Venezuela, Colombia, Haití y República Dominicana, también se han incorporado personas procedentes de otros países, como Perú, Bolivia y Ecuador. El crecimiento de la comunidad Nuevos Horizontes, transformada en asociación, se debe principalmente a las *edades* de la migración latinoamericana en la isla. En este sentido, Francisca Barría, funcionaria de la municipalidad de Quellón, recordaba lo siguiente:

En el caso de Quellón, éramos una comuna muy pequeña, teníamos 5 o 6 calles, pero a mediados de los ochenta empezaron a llegar las pesqueras y las salmoneras, y con eso empezó a llegar mucha gente de Osorno, de Calbuco, de Talcahuano, de todas esas zonas a buscar trabajo. Después de esta migración chilena, empezaron a llegar los colombianos, después

los haitianos, los dominicanos y al final los venezolanos. También hay una colonia de bolivianos, peruanos y ecuatorianos, pero es pequeña en comparación con las otras, es como por orden de llegada, se van integrando y nosotros también los vamos reconociendo y acogiendo (comunicación personal, 5 de febrero de 2023, Quellón, Chiloé).

El concepto de edades migratorias es un término acuñado por Abdelmalek Sayad (1977) para estudiar las migraciones argelinas hacia Francia. El autor situó tres edades, describiendo en cada una de ellas la diversificación de los sujetos en sus lugares de residencia. Estas edades se caracterizan por tres etapas, donde la primera sería *une émigration sur ordre*, la segunda correspondería a *la perte de contrôle* y la tercera sería el asentamiento de *une colonie*. El autor distingue las edades como sistemas de configuración que regulan las dinámicas y sus

transformaciones sociales entre los lugares de origen y de residencia. En este sentido, se vale de la metáfora de *generación* para explicar las diferencias en un grupo migratorio después de las etapas de movimiento que condicionan las acciones (motivaciones, aspiraciones, deseos) en un momento determinado y que provocan transformaciones individuales y colectivas en la comunidad.

Según el autor, la noción de *transformación* está relacionada con las experiencias situacionales en cada una de estas etapas, donde se visibilizan los procesos, las prácticas, las relaciones y el posterior retorno al lugar de origen o residencia en el nuevo destino. Una de las propuestas de Sayad es comprender las categorías de emigrante e inmigrante, debido a que se encuentran en constante resignificación, sobre todo cuando los sujetos cambian de lugar de residencia o retornan a sus lugares de origen. Los migrantes experimentan situaciones de confrontación permanente debido a sus biografías como sujetos limítrofes que interactúan entre sus lugares de origen y de residencia. Cuando se desplazan hacia otro lugar, llevan consigo la *ilusión de lo provisional*. En algunos casos deciden establecerse y formar parte de aquellos lugares en que han depositado sus ilusiones. La descendencia de estas comunidades, *les beurs*, experimentarán con mayor concentración las diferencias al vivir en espacios sociales paralelos que, en muchos casos, se convierten en escenarios de significados dislocados.

Conclusión

En este artículo se presentaron resultados etnográficos de una investigación en torno a las rutas migratorias, las experiencias de despla-

zamientos, las trayectorias laborales y la incorporación de prácticas culturales vinculadas a la circulación de objetos, el resguardo de mercancías, la relevancia simbólica de la vida material y los hogares reconstruidos, todos elementos característicos de las nuevas dinámicas y relaciones migratorias existentes en el archipiélago. Nos referimos mayoritariamente a una migración de origen latinoamericano que ha marcado presencia desde el año 2010 en los escenarios más urbanos de Chiloé (Ancud, Castro y Quellón) y en espacios que han sido reterritorializados con base en la interacción permanente de movilidades, anhelos, expectativas y conexiones nostálgicas entre *el aquí y el allá*. De esta forma, por medio de los diferentes escenarios del hábitat migrante en el territorio local chilote, hemos expuesto las dinámicas transnacionales de resignificación cultural, los nuevos circuitos de redes sociales, así como las estrategias creativas y las prácticas socioculturales implementadas por estos jóvenes latinoamericanos, representantes de la ya mencionada bifurcación migratoria, en perspectiva de continuidades históricas y memorias colectivas que están presentes en el territorio.

En consecuencia, el sujeto de estudio dejó de ser exclusivamente el chilote. Lo que por décadas representó para los investigadores nacionales e internacionales un tema de estudio, fue renovado tras la incorporación del migrante latinoamericano y otros tipos de sujetos migrantes que recrean escenarios de significados construidos a partir de las experiencias migratorias. Es en este sentido que resaltamos, a modo de primer acercamiento, la continuidad de elementos en común que se pueden identificar en cuanto a experiencias y trayectorias, tanto de los procesos de *chiloteneidad* en Fuegopatagonia como en las

dinámicas transnacionales latinoamericanas actuales en el archipiélago.

Haciendo alusión al sujeto cosmopolita, en diversas temporalidades marcadas por contextos particulares, el chilote se desplazó y estuvo fuera de la isla, a la que volvió trayendo mercancías del exterior e incorporando prácticas culturales diversas a la identidad de su territorio. Tal como sucedió en décadas y siglos anteriores, donde se recogieron experiencias y trayectorias de otros migrantes que llegaron a instalarse lugares construidos y formados, así también, a través de los procesos migratorios, muchas de las costumbres de Chiloé proceden de ese *afuera* incorporado a partir de la experiencia migrante. Hoy en día, son los jóvenes latinoamericanos los que han ido llegando de *afuera* y se han ido instalando *adentro*, entrelazando nuevos escenarios y dinámicas de ensamblaje global en un espacio local que es, a la vez, común y que ha sido resignificado a través de campos sociales transnacionales bajo la creencia y la intencionalidad de ser un lugar que ofrece permanencia, estabilidad y calidad de vida.

De esta manera, los hallazgos etnográficos recopilados en instancias de intimidad y cotidianidad migratoria entre población mayoritariamente de origen venezolana, colombiana, haitiana y dominicana se relacionan con el vínculo constante y la añoranza hacia el lugar de origen, al mismo tiempo que se construyen nodos de integración en los nuevos lugares de residencia por medio de redes, el fortalecimiento de lazos, la formación de organizaciones, el compadrazgo laboral, la unión de sentires y temores, el intercambio de prácticas y costumbres, la búsqueda de recursos y el despliegue de estrategias creativas, que se van entrela-

zando y transformando según las circunstancias y las variables.

Uno de los ejemplos de ello en esta discusión es la efervescencia de las prácticas religiosas, tanto de las identidades chilotas como de las que se instalan en la isla, legitimadas a través de calendarios festivos que integran significados translocales, como las iglesias que históricamente eran recurridas por chilotes y que en la actualidad lo son por migrantes que participan en las tradiciones, como el caso de la colectividad peruana en la fiesta del Señor de Los Milagros (Nazareno) o la Virgen de Chiquinquirá, de origen venezolano, así como las tradiciones locales del Nazareno de Caguach.

Nos encontramos con escenarios donde la población latinoamericana ha logrado asentarse con intenciones de permanencia y cuyos devenires son proyectados desde diferentes esferas, como la calidad de vida, los sectores laborales, las semejanzas del territorio con sus lugares de origen y los espacios retraditionalizados, categorías para pensar en un objeto de estudio que se instala en la agenda científica de la antropología chilena. En este sentido, habría que pensar en una antropología que dé respuestas a cuestionamientos sobre el territorio como un escenario donde circulan significados de la diferencia a través de la expresión de tradiciones religiosas y prácticas culturales deslocalizadas. El problema antropológico en este tipo de fenómenos migratorios, caracterizados por la simultaneidad, debe contemplar enfoques teóricos que permitan sostener un discurso sobre las culturas en movimiento, como la teoría transnacional, y metodologías que logren captar las culturas a través del diseño de estrategias etnográficas multisituadas.

Agradecimientos

El artículo muestra avances correspondientes a la primera etapa del Proyecto FONDECYT N° 11230489, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID-Chile), del que Juan M. Saldívar es Investigador Responsable (IR); también de un Proyecto Interno Regular financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Los Lagos, en que Juan M. Saldívar es también Investi-

gador Responsable (IR). Colabora en esta investigación el proyecto de Subvención a la Instalación en la Academia (SIA) N° 85220110, financiado por ANID-Chile, en que Ljuba Boric es Investigadora Responsable (IR). Se extienden los agradecimientos al Instituto de Estudios Culturales y Territoriales de la Universidad Arturo Prat con sede en Victoria, al Instituto Ta Iñ Pewam de la Universidad Católica de Temuco y al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos.

Referencias bibliográficas

- Alloatti, M.** (2019). A multi-sited ethnography on cultural scenes and international migration: Reflecting on sites, links and para-ethnographers. *E-Migranter*, 18, 1-18.
- Appadurai, A.** (1988). How to make a national cuisine: Cookbook in contemporary India. *Comparative Studies in Society and History*, 30(1), 3-24.
- Ardèvol, E., Martorell, S. & San Cornelio, G.** (2021). El mito en las narrativas visuales del activismo medioambiental en Instagram. *Comunicar*, 68, 13-29.
- Arnold, V.** (1987). *Teoría de las catástrofes*. Madrid: Alianza.
- Azócar, R.** (1938). *Gente en la isla*. Santiago: Zig-Zag.
- Bajtín, M.** (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Barnes, N & Reilly, K.** (2007). Conceptualización de redes transnacionales: Una revisión de literatura selecta. En G. Pisani, N. Saltalamacchia, A. Tickner & B. Nielan (Coords.), *Redes transnacionales en la cuenca de los huracanes: Un aporte a los estudios interamericanos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Boellstorff, T.** (2021). *Rethinking digital anthropology*. Londres: Routledge.
- Boric, L., Gissi, N. & Saldívar, J.** (2021). Migración transnacional en contextos latinoamericanos: Experiencias, prácticas y discontinuidades en la creación de futuros posibles. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 43(3), 23.
- Castro, Y.** (2005). Teoría transnacional: Revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y Cultura*, 23, 181-194.
- (2021). Antropología, violencias y trabajo de campo: El giro de las etnografías en un México en crisis. *Alteridades*, 62, 1-15.
- Clifford, J.** (1980). *Routes: Travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Collier, S. & Aihwa, O.** (2005). *Global assemblages*. Malden: Blackwell.
- Contreras, Y.** (2019). Trayectorias migratorias: Entre trayectorias directas, azarosas y nómades. *Investigaciones Geográficas*, 58, 4-20.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe.** (2003). Pequeñas empresas, productos étnicos y de nostalgia: oportunidades en el mercado internacional. Los casos de El Salvador y México. CEPAL, México.
- de Almeida Kato, H. De Souza Oliveira, L.; Da Silva, M.; Aires de Freitas, A.** (2016). A cozinha de fusao encontra o rio: Peixes nativos amazônicos como alternativa para a culinária japonesa. *Applied Tourism*, 1(2), 97-114.
- Davies, W.** (2018). *Estados nerviosos. Cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. México: Sexto Piso.
- Deleuze, G.** (1989). *El pliegue*. Barcelona: Paidós.
- Ellis, C., Adams, T. & Bochner, A.** (2010). Autoethnography: An overview: Forum Qualitative/Sozialforschung Forum. *Qualitative Social Research*, 12(1), 273-290.
- Gallo, E.** (2009). In the right place at the right time?: Reflections on multi-sited ethnography in the age of migration. En M.-A. Falzon (Ed.), *Multi-sited ethnography: Theory, praxis and locality in contemporary research* (pp. 87-102). Londres: Routledge.
- Geertz, C.** (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gonçalves, V.** (2000). *O antropólogo e sua magia: Trabalho de campo e texto etnográfico nas pesquisas antropológicas sobre as religiões afro-brasileiras*. Sao Paulo: EDUSP.
- Guber, R.** (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Gupta, A. & Ferguson, J.** (1997). Discipline and practice: 'The field' as site, method, and location in anthropology. En A. Gupta & J. Ferguson (Eds), *Anthropological locations: Boundaries and grounds of a field science* (pp. 1-46), Berkeley: University of California.
- Hannerz, U.** (1992). Cosmopolitas y locales en la cultura global. *Alteridades*, 2(3), 107-115.
- _____. (2003). Being there ... and there ... and there!: Reflections on multi-site ethnography. *Ethnography*, 4(2), pp. 201-216.

- _____ (2010). Fields worries: Studying down, up, sideways, through, backward, forward, early or later, away and at home. *Anthropology's world: Life in a Twenty-First Century discipline* (pp. 59-86). Nueva York: Pluto.
- Hine, C.** (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, embodied and everyday*. Londres: Routledge.
- Hirai, S.** (2012). ¡Sigue los símbolos del terruño!: Etnografía multilocal y migración transnacional. En M. Ariza & L. Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM.
- Horst, H. & Miller, D.** (2012). *Digital anthropology*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Kearney, M.** (1995). *Reconceptualizing the peasantry: Anthropology in global perspective*. Boulder: Westview Press.
- Knauer, L.** (2003). Remesas multi-direccionales y etnografía viajera. *Sociedade e Cultura*, 6(1), 13-24.
- Le Blanc, G.** (2021). *Dentro, fuera. La condición de extranjero*. Osorno: Editorial de la Universidad de Los Lagos.
- Levitt, P.** (2001). Transnational migration: Taking stock and future directions. *Global Networks*, 1(3), 195-216.
- Levitt, P. & Glick-Schiller, N.** (2004). Perspectivas transnacionales sobre la migración: Conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Mancilla, L.** (2012). *Los chilotes de la Patagonia rebelde*. Castro: La Tijera.
- Marcus, G.** (1999). *Ethnography through thick & thin*. Princeton: Princeton University Press.
- Marcus, G. & Cushman, D.** (1998). Las etnografías como textos. En C. Geertz, *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 171-213). Barcelona: Gedisa.
- Montiel, F.** (2010). *Chiloé: Historias de viajeros*. Castro: Municipalidad de Castro.
- Morán, R.** (1997). Cosmopolitismo, migración y comunidades transterritoriales: cultura global y culturas locales. *Espiral*, 9, 21-46.
- Muñoz, J.** (2018). *Empresariado y política: Estudio sobre las relaciones políticas de los empresarios germanos de la Provincia de Llanquihue (1891-1914)*. Santiago: RIL, Universidad de Los Lagos.
- Osorio, M.** (2016). *La tragedia obrera del bajo Pisagua, Río Baker, 1906: Origen del cementerio Isla de los Muertos, comuna de Tortel, Patagonia Occidental*. Coyhaique: Ñire Negro.
- Prigogine, I.** (1991). *Enfrentándose con lo irracional*. Barcelona: Tusquets.
- Rappaport, R.** (1968). *Pigs for the ancestors: Ritual in the ecology of a New Guinea people*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Roca, Y., Soronellas, M. & Bodoque, Y.** (2012). Migraciones por amor: Diversidad y complejidad de las migraciones de mujeres. *Papers*, 97(3), 685-707.
- Rodas, H.** (2001). Globalización y transmigración. *Ecuador Debate*, 54, 47-57.
- Saavedra, G. & Navarro, M.** (2020). Pesca artesanal, economía e intermediación en litoral del sur austral chileno: Un análisis histórico-etnográfico con perspectiva latinoamericana. *Estudios Atacameños*, 65, 65-84.
- Salinas, M.** (2021). Apuntes para una autoetnografía del caminar. *Antropologías del Sur*, 7(15), 305-315.
- Saldívar, J.** (2015). Viviendo la religión desde la migración, transnacionalización de la santería cubana en Lima, Perú, La Paz, Bolivia y Santiago, Chile (1980-2013). *Revista Reflexiones*, 94 (2), 133-144.
- _____ (2016). Revisitando la migración transnacional chilota entre Punta Arenas (Chile) y Ushuaia (Argentina), 1950-2015. En N. De Cristóforis & S. Novick (Comps.), *Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014* (pp. 538-553). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- _____ (2017). "Chilote tenía que ser": Vida migrante transnacional en territorios patagónicos de Chile y Argentina. *CUHSO*, 27(2), 175-200.
- _____ (2018a). Etnografía de la nostalgia: Migración transnacional de comunidades chilotas en Punta Arenas (Chile) y Río Gallegos (Argentina). *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 50(3), 501-512.
- _____ (2018). *Con los ancestros en la espalda: Etnografías transnacionales de la santería e Ifá cubanas en La Paz, Bolivia y Santiago, Chile 1990-2015*. Santiago: RIL, Universidad de Los Lagos.
- _____ (2019). Lived religion, migration and transnationalism: The case of the Nazarene of Caguach in Punta Arenas, Chile and Río Gallegos, Argentina. *Migraciones Internacionales*, 10(15), 1-39.
- Saldívar, J. & Carlos, L.** (2020). Etnografía histórica de la migración croata y chilota en la fiebre del oro en Porvenir, Tierra del Fuego, Chile, 1930-1990. *Estudios Atacameños*, 66, 347-366.
- Saldívar, J., Márquez, R. & Caldichoury, N.** (2023). "Colmillos de sangre": Etnografías oníricas sobre las experiencias de ensoñación en jóvenes latinoamericanos residentes en la región de Los Lagos, Chile (2020-2023). *Revista del Museo de Antropología*, 16(3), 149-164.
- Saldívar, J., Márquez, R., Delgado, H., Vicuña, E. & Cancino, J.** (2022a). En los confines del mundo: Etnografías transnacionales de la migración chilota en Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina. *Atlántida*, 13, 59-80.
- Saldívar, J., Márquez, R., Pradines, V., Álvarez, S. & Cárdenas, J.** (2022b). Vidas, balas y brujos: Imaginarios de lo grotesco en tres escenarios de la migración latinoamericana en la región de Los Lagos, Chile, 2020-2022. *Rumbos TS*, 28, 151-177.
- Sassen, S.** (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Steigenga, T., Palma, I. & Girón, C.** (2008). El transnacionalismo y la movilización colectiva de la comunidad maya en Júpiter, Florida: Ambigüedades en la identidad transnacional y religión vivida. *Migraciones Internacionales*, 4(4), pp. 37-71.
- Sunder Rajan, K.** (2021). *Multisituated: Ethnography as diasporic praxis*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Sayad, A.** (1977). Les trois 'âges' de l'émigration algérienne en France. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 15, 59-79.
- Todorov, T.** (1981). *Le principe dialogique: Suivi des écrits du*

cercle de Bakhtine. París: Éditions du Seuil.

Van Duijn, S. (2020). Everywhere and nowhere at once: The challenges of following in multi-sited ethnography. *Journal of Organizational Ethnography*, 9(3), 281-294.

Vázquez, J. (2015). *De la nostalgia culinaria a la identidad alimentaria transmigratoria: La preparación de alimentos en*

restaurantes mexicanos en Estados Unidos. (Tesis inédita de Doctorado en Alimentación y Nutrición). Universidad de Barcelona, Barcelona.

Weston, K. (2021). Etnografía contrafactual: Imaginando lo que se necesita para vivir bien. *AIBR*, 16(3), 463-487.